

## VALDECAÑAS

A poco más de 30 km de la capital conquense se halla este pequeño pueblo perteneciente a la Alcarria, y que junto a Bolliga, Culebras, Fuentesbuenas, La Ventosa y Villarejo del Espartal engloba el nuevo municipio de Villas de la Ventosa. Para acceder a él, desde Cuenca, se ha de tomar la carretera N-320 en dirección a la vecina Guadalajara. Una vez atravesados los pueblos de Chillarón y Villar del Domingo García, en este último se ha de coger el desvío a mano izquierda que conducirá (por la comarcal CU-V-2124) hasta Valdecañas.

Ubicado en un pequeño llano, de los tantos que ofrece la orografía de la zona, bajo los pies de la Peña del Águila, el paisaje de Valdecañas ofrece al visitante una ruptura con el visto hasta ahora. Ya que si durante el trayecto los amplios campos de cultivo y las zonas de pinares colmaban el panorama, aquí los pequeños terrenos y la escasa vegetación será lo que prime. Por tanto nos encontramos ante el comienzo de la Alcarria, donde el latifundio dará paso al pequeño huerto, unifamiliar y, sobre todo, multicromático.

La historia de Valdecañas está escasamente documentada, de aquí la dificultad para extraer algunos datos. Sin embargo, nos encontramos ante una tierra antiquísima que se remonta casi a los primeros tiempos prehistóricos, como lo corroboran algunos de los yacimientos encontrados en su superficie. Entre éstos, destaca sobremanera el conocido como Peña del Horno, donde se han hallado varias necrópolis de tumbas antropomorfas que nos ofrecen una idea de la antigüedad de la zona. Posteriormente llegaría la romanización, donde Valdecañas no es una excepción, ya que en el promontorio anteriormente citado de Peña del Águila se asentó una pequeña población. También en las cercanías se tienen noticias de la existencia de dos puentes de origen romano, desgraciadamente uno de ellos fue totalmente derribado por las obras de la nueva carretera y el otro se encuentra en la actualidad arrastrado. De época visigótica también se hallan restos diversos, entre los que destacan diversas tumbas de bañeras y algunos eremitorios ubicados frente al actual cementerio.

Tras la reconquista cristiana de la zona (1177), Valdecañas pasó a formar parte del lote de tierra adquirida por Alfonso VIII y donada a la diócesis de la capital. Y es a partir de aquí cuando sus noticias se confunden y se mezclan entre leyendas. Cuentan que en la Edad Media todos sus habitantes (catorce en total) eran hijosdalgos, algo único en la provincia.

Ya en el siglo XIX, Madoz también se hace eco del pequeño pueblo de Valdecañas y nos cifra su población en 43 vecinos, la mayoría dedicados al pastoreo y otros pocos al cultivo. Sin lugar a duda será la falta de tierras y la emigración hacia la ciudad el mayor problema de Valdecañas durante esta época y sobre todo la causante de su disminución en la población. En la actualidad, aunque en Villas de la Ventosa (el municipio) se hallan unos 350 habitantes, en el pueblo de Valdecañas apenas hay una veintena de personas. Los cuales aumentan en la actualidad gracias en parte a una bella zona de casas rurales creadas en las inmediaciones que hace posible que el pueblo sea recorrido por nuevos visitantes.

### *Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción*

**U**BICADA EN EL CENTRO justo de la población, su pequeña espadaña es de lo poco que sobresale sobre el resto de las construcciones cercanas. La

iglesia, de pequeñas dimensiones, consta de una única nave más el pequeño cuerpo adosado a la derecha de la cabecera que hace los efectos de sacristía.



*Pila bautismal*

La construcción se realiza mediante mampostería, con sillares de refuerzo en las esquinas, aunque esto ha desaparecido a la vista del espectador debido a que recientemente fue pintada y simplemente se puede comprobar en el muro de los pies donde se levanta la espadaña. El templo se cubre a dos aguas mediante el uso de teja cerámica curva, menos la sacristía, que lo hace a tres.

En el muro sur se abre la portada única del templo. Consta de arco de medio punto adovelado sobre imposta. También en este muro se encuentran tres pequeñas ventanas de forma cuadrada. En cuanto a la espadaña, consta de dos vanos paralelos en forma de arco de medio punto y es coronada en forma triangular, cubierta mediante teja cerámica. Predomina la sencillez y el efecto de las reformas llevadas a cabo con el paso del tiempo.

En cuanto al interior, su cubrimiento es solucionado mediante el uso de bóveda de medio cañón, dividida en

cuatro tramos por arcos fajones que se apoyan en contrafuertes interiores de escaso resalte. Cuenta con un pequeño retablo en el altar mayor y coro alto a los pies.

A los pies del templo, bajo el coro de madera, se conserva la pila bautismal (107 x 62 cm). Esta pieza se puede incluir dentro del grupo de las decoradas con gajos, sin embargo tiene la peculiaridad de que dichos motivos presentan o intentan simular una arquería.

El vaso se puede dividir en dos partes claramente diferenciadas, por un lado una cenefa superior totalmente lisa con hendidura en la copa, y, por otro, los distintos gajos que rodeados por bandas planas pretenden hacer el juego de arquería, algo casi conseguido de no ser por la concentración final de los gajos que tienden a unirse en la parte inferior del vaso. Por último, hay que indicar que carece de pie de apoyo, pero no por pérdida, ya que la forma de la pila indica que jamás lo habría tenido.

Como bien indica Nieto Taberné, este diseño de pila será muy imitado a lo largo del tiempo, por lo que en ocasiones es difícil distinguir entre pilas de época románica (como es la que nos ocupa o la de Saceda del Río) o variantes del modelo, como serían las halladas en Casas de Pedro Izquierdo o Huércemes.

Texto y foto: IACC

#### *Bibliografía*

DÍAZ IBÁÑEZ, J., 2002, p. 449; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, p. 464; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), II, p. 431; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, pp. 129-131; ROMERO MORA, L. (dir.), 2006, pp. 142-143; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), 1987, I, pp. 315-316.